

ANTONIO GARGANO
Arturo Farinelli y los orígenes del hispanismo italiano*

DEL “DEMONIO DE LA MELANCOLÍA” AL “SENTIDO DE UN OBRAR”. En un congreso que los organizadores han dedicado debidamente a la memoria de un maestro cuya sola presencia daba sentido a nuestra labor -a mi parecer, la menos precisa y más visceral definición de maestro-, permítaseme comenzar en nombre de dos estudiosos cuya obra ha marcado en su mayoría los estudios literarios del siglo, a punto éste también de concluir. Gianfranco Contini, aludiendo a la auto confesada desesperación o *angoscia* del joven Croce, y pensando en los inicios eruditos de sus estudios, ha escrito que “la prima calma che il Croce consegue in questa vita umile e frugale di frequentatore di archivi è nella coincidenza con fatti precisi, nel senso d’un operare”. Pero ya que los frutos de esa *labor* “non diedero al Croce la pace dell’autosufficienza”, entonces “l’inquietudine si traduce nell’istanza d’una giustificazione, nella necessità di aggiungere al fatto la coscienza del fatto. Di qui la prima, e decisiva, domanda speculativa del Croce, alla quale germinalmente va ricondotta la sua intera attività: che cos’è quest’attività storiografica che esercito? Perché studio storia”¹. La respuesta a tales preguntas llegaría con el comienzo exacto de nuestro siglo, entre 1900, año en que Croce publica *Tesi fondamentali di un’Estetica come scienza dell’espressione e linguistica generale*, y 1902, año de la primera edición de *Estetica*. En todo caso, en el último decenio del siglo precedente, en el centro de los estudios eruditos no faltaron conatos de respuesta, como la constituida por *Critica letteraria*, de 1984, donde el mismo Croce ilustra la génesis en los siguientes términos:

E solamente per un’altra di quelle spinte improvvisi e irresistibili, di quelle accensioni involontarie, quasi a dar forma più ampia e precisa a una discussione che avevo avuta durante la villeggiatura con un amico professore di filologia, scrissi sul finire del ’94, rápidamente, in un paio di settimane, un libricciolo polémico sul método della Critica letteraria o sulle condizioni di essa in Italia, che mise a rumore quel piccolo mondo e mi cacciò in molte brighe, le quali durarono parecchi mesi².

No hay duda alguna de que en el “amigo professore di filologia” debemos reconocer a Arturo Farinelli, quien en una carta redactada a finales del verano de 1894 dirigida a Menéndez Pelayo escribe con indisimulada satisfacción:

Il Croce dico, che dispone di un’infinità di milioni, ha voluto villeggiare a Innsbruck per essere con me ed avere un po’ migliore contezza della letteratura spagnola, che conosce assai superficialmente³.

A varios centenares de kilómetros de Nápoles, en la montañosa y solitaria Innsbruck, un italiano, apenas un año más joven que Croce (había nacido, de hecho, en Intra, en la provincia de Novara en 1867) mitigaba su melancolía con la música alemana mientras confesaba que “il demonio della melanconia stende le ali sue nere e tetre anche su di me. Vivo in continue lotte invocando talora che questo mio povero cuore mi venisse

* El texto es la traducción, revisada por el autor, de ‘Arturo Farinelli e le origini dell’ispanismo italiano’, en *Atti del congresso L’apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici. Nel ricordo di Carmelo Samonà* (Nápoles, 30 y 31 de enero, 1 de febrero de 1992), Instituto Cervantes, Roma, 1993, pp. 55-70.

¹ G. Contini, *La parte di Benedetto Croce nella cultura italiana*, Einaudi, Turín, 1989, pp. 8-9.

² B. Croce, *Contributo alla critica di me stesso* (1915), ed. G. Galasso, Adelphi, Milán, 1989, p. 32.

³ ‘Epistolario de Farinelli y Menéndez Pelayo’ (ed. E. Sánchez Reyes), en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIV, 1948, pp. 115-272; cita en p. 145.

strappato”⁴. Así escribía Arturo Farinelli, a punto de cumplir treinta años, al “illustre e caro amico” español, Marcelino Menéndez Pelayo, con quien había comenzado una densa correspondencia epistolar cinco años antes, en concreto al día siguiente de obtener la licenciatura en la Universidad de Zúrich. No es demasiado azaroso suponer que el joven emigrante encontrase una saludable distracción del poderoso demonio en la asidua visita a los archivos y bibliotecas, donde con notable provecho conseguía el rico material para sus estudios eruditos. Pero tal y como le sucedía a Croce, al mismo Farinelli le era difícil alcanzar la “calma”, o si se prefiere, la “pace della autosufficienza” en los estudios eruditos. Testimonios elocuentes de ello son los desahogos epistolares como el citado y otros aún más significativos que vinculan las vivencias personales a las profesionales. En la carta del 27 de julio de 1898, Farinelli informa a Menéndez Pelayo de la enfermedad de su mujer, y de haber “messo a riposo” a *Humboldt*, es decir, el trabajo sobre *Guillaume de Humboldt et l’Espagne* publicado en París en marzo de ese mismo año, después añade:

Sto scrivendo sulla poesia del dolore, che è la poesia mia propria [...]. Ella non può figurarsi quanto sia travagliato il mio cuore e di quanto ormai s’accosti la filosofia mia alla disperazione⁵.

Que el problema tiene que ver no solo con el objeto de estudio, sino que, de algún modo, revierte en el propio método de trabajo, es posible demostrarlo cuando Farinelli escribe al santanderino dos meses antes, en abril de 1898, de nuevo en torno al volumen sobre Humboldt, donde sostiene que “aspira assai più ad essere lavoro artistico che lavoro erudito”⁶. Los términos de la oposición (trabajo artístico y trabajo erudito) anuncian hasta ahora “la parábola dell’attività scientifica del nostro studioso”, en la cual, como ha sostenido con agudeza Franco Simone, es posible encontrar “chiaramente segnate, tanto nei risultati raggiunti come nei progetti intrapresi, le vicende più importanti di quella lotta tra il método Storico-erudito e il método artistico-estetico che rappresentano il fruttuoso contrasto da cui la nuova cultura italiana ha tratto non poco della sua esperienza e tutta la sua più originale maturità”⁷.

Es de gran interés, a este propósito, el testimonio de Luigi Foscolo Benedetto quien, después de haber constatado que Farinelli se oponía al método histórico-erudito “in nome della personalità” y que de tal oposición se podría deducir que “anche nella roccaforte del método [ossia, nell’Università di Torino] era penetrata la crisi”, sostiene contra esos mismos argumentos que

Quella opposizione aveva-nessuno ne ha mai dubitato-delle radici profonde nel suo spirito, uno spirito che vibrava al suono di certe parole: libertà, interiorità, creazione, lirismo. Ma ne annullava egli stesso la portata effettiva colla sua prassi di studioso. Mentre fallivano i suoi sforzi per affermarsi egli stesso come grande critico-artista, come creatore, restava imponente, di un’imponenza potrebbe dirsi titánica, la sua attività di erudito. Cercava, sì, di liricizzare formalmente la sua erudizione. S’illudeva in quella maniera di nasconderla un poco, di armonizzarla in qualche modo col nuovo clima culturale e col tipo di maestro a cui aspirava. Ma non riusciva a rinunciarvi, a trascenderla. Intuiva forse egli stesso ch’era lì solamente la sua forza. I seguaci aperti del metodo storico, i colleghi che lo avevano chiamato presso di loro a Torino, sapevano bene a quoi s’en tenir sui suoi atteggiamenti di ribelle. Versasse pure, se credeva, a parole, su tutto ciò che per il metodo era più sacro il disprezzo.

⁴ Carta del 18-II-97, en *Epistolario*, op. cit., p. 180.

⁵ *Ibid.*, p. 188.

⁶ Carta del 26-IV-98, *ibid.*, p. 185.

⁷ F. Simone, ‘Arturo Farinelli studioso europeo’ (1953), en *Letteratura italiana. I critici*, Marzorati, Milán, 1969, vol. II, p. 1247.

L'importante era che il metodo aveva in lui, praticamente, a dispetto di tutti, uno dei suoi arteri più formidabili⁸.

Quizás sea difícil elegir entre la imagen del erudito, ofrecida a su pesar por Luigi Foscolo Benedetto, y la del estudioso que se debate entre la fidelidad a la escuela histórica y la aspiración a la crítica estética, propuesta por Franco Simone. Quizás ambas contengan algo de verdad. El hecho es que Farinelli no llegó nunca a proponer aquella “prima e decisiva, domanda speculativa” que Contini ha conjeturado como base de la completa actividad de Croce: “che cos'è quest'attività storiografica che esercito? Perché studio storia?”. A las fallidas respuestas a una pregunta nunca formulada se debe, en mi opinión, que la obra de Farinelli oscile, en poco más de medio siglo de intensa actividad, entre la desbordante construcción erudita que nace por acumulación de “notizie sconnesse e inanimate”, como el mismo Croce definió su propia investigación erudita⁹, y aquellas vastas obras de literatura comparada de su edad madura a las que la falta de una segura concepción estética¹⁰ que fue también, y sobre todo, falta de una sólida concepción histórica, impidió en todo caso la posibilidad de aspirar al rango de historia cultural. A ambas soluciones propone a menudo un atajo al proponer un “artístico intendimento”¹¹, el cual se traducía en la búsqueda de una forma artística a propósito de la cual el propio Benedetto Croce no perdió la ocasión de ejercitar una dura ironía al afirmar que “la forma artistica di un catalogo è il catalogo, la forma artistica di una bibliografia la bibliografia”¹².

FARINELLI HISPANISTA Y LAS RELACIONES LITERARIAS ENTRE ESPAÑA E ITALIA. En lo que respecta al hispanismo de Farinelli, en el ámbito quizás más conocido aunque no el único de su actividad, creo que no me equivoco mucho si digo que los trabajos hispánicos tuvieron su origen, y en buena medida su misma realización, en los años 1892-1907, coincidiendo con los quince años de su estancia austriaca y de su traslado a Innsbruck en octubre de 1893 como profesor de la Handelsacademie hasta el definitivo regreso a Italia en 1907, cuando le fue otorgada la cátedra de literatura alemana en la Universidad de Turín. No es pues casualidad que una significativa interrupción en sus estudios de hispanista tenga lugar a partir de este último año, en el momento en que el encargo asumido con el ateneo turinés lo obliga a adquirir, como él mismo testimonia todavía en 1910, “coi lavori e l'assiduo studio quell'autorità indispensabile per far fruttare e rispettare la [...] nuova cattedra di germanistica”¹³. El interés por España nace, en todo caso, antes de 1892, estando su origen hacia 1887, cuando se manifiesta con un episodio que está en perfecta consonancia con el carácter de nuestro autor y que ha hecho hablar a alguno de

⁸ L.F. Benedetto, *Ai tempi del método storico* (1951), parcialmente reproducido en *Letteratura italiana. I critici*, op. cit., p. 822-3.

⁹ Croce, *Contributo*, op. cit., p. 31.

¹⁰ Esta opinión se encuentra expresada en G. Marzot, ‘La critica e gli studi di letteratura italiana’, en C. Antoni y R. Mattioli (editores), *Cinquant'anni di vita intellettuale italiana 1896-1936*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1966², vol I, pp. 497-578, en partt. P. 565. Cfr. también L. Strappini, *Marte Arturo Farinelli, in Scrittori e critici di fine Ottocento*, Il Salice, Potenza, 1992, pp. 197-200.

¹¹ Como, por ejemplo, en el prefacio de *Dante e la Francia dall'età media al secolo di Voltaire*, Hoepli, Milán, 1908.

¹² B. Croce, *Conversazioni critiche*, Serie seconda, Laterza, Bari, 1950⁴, p. 188. Sobre este episodio, cfr. también O. Macri, *Varia fortuna del Manzoni in terre iberiche (con una premessa sul método comparatistico)*, Longo, Rávena, 1976, pp. 8-9.

¹³ Carta del 24-XII-1910, en *Epistolario*, op. cit., p. 270; cfr. también la carta del 10-I-1908: “La nomina per la germanística a Torino fu un bene d'una parte, riducendomi in patria [...], ma dall'altra mi turbò negli studi, m'obligò ad infiniti nuovi viaggi, a lezioni completamente nuove” (p. 245).

auténtica “vocazione”¹⁴. Farinelli, que de hecho se había encaminado a los estudios comerciales y científicos en contra de sus deseos, decidió realizar su sueño después de haber frecuentado durante un par de años el Politécnico de Zúrich: en octubre de 1889, con veinte años, se marcha a Barcelona, y permanece allí hasta mayo del año siguiente. Habiendo vuelto a la patria y habiéndose reconciliado con su familia, le fue permitido matricularse en la Facultad de Filosofía y Filología Románica y Germánica de la Universidad de Zúrich. “Per passione di gioventù, ho scelto la Spagna come campo dei miei studi”¹⁵, confesará algún tiempo más tarde, en 1892, cuando publique su tesis doctoral con el título *Die Beziehungenn zwischen Spanien und Deutschland in der Literatur der beiden Länder*, a la que seguirán, hasta 1895, otras tres partes. Omitiendo numerosos estudios menores, resulta evidente que los trabajos hispánicos de Farinelli cubren cinco terrenos de investigación diferentes: las relaciones literarias entre España y Alemania, las existentes entre España e Italia, *La Vida es sueño*, *Don Juan*, y los relatos de viajes en tierras ibéricas. Ya que con el espacio que dispongo me sería imposible abarcar cada uno de los cinco campos, he decidido ocuparme únicamente del que tiene que ver con las relaciones literarias con nuestro país, con la limitación adicional de resaltar solo tres únicas cuestiones de las que espero poder recabar alguna indicación útil sobre la cronología, el modo de trabajo y el contexto intelectual de una obra que está en los orígenes del hispanismo en Italia.

La obra de Farinelli más vinculada al hispanismo es, con toda probabilidad, *Italia e Spagna*, publicada en 1929 en dos volúmenes en la colección “Letterature Moderne”, dirigida por él mismo. Pero el proyecto de la obra se remonta a casi un cuarto de siglo atrás, puesto que en una carta fechada el 23 de febrero de 1906 el autor escribe a Menéndez Pelayo que “un gran volumen conterrà con nuovi lavori, quelli antichi che giustificheranno il titolo Italia e Spagna”¹⁶. Este propósito se retoma tres años después en una carta en la que Farinelli, después de haberse referido a las continuas “pregiere perch’io raccolga in alcuni volumi i miei poveri studi sparsi di Relazioni”, y después de haber expresado la intención de recoger primeramente las notas sobre la difusión de Calderón en Alemania, anuncia que quiere “preparare fra due anni colla roba fatta, le aggiunte e qualche altro saggio [...] un volumen: Italia e Spagna. Critiche e Note”¹⁷. Sin embargo, tendrán que pasar no dos, sino veinte años, para ver la realización del proyecto. Cuando tenga lugar, en los dos volúmenes de *Italia e Spagna* las novedades (“qualche altro saggio”, como se dice en la carta) serán realmente mínimas, limitándose a un único trabajo constituido por la crítica a la edición de 1917 del libro de Croce sobre *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, la cual, además, Farinelli ya había publicado en el *Giornale storico della letteratura italiana* en 1918. Si excluimos este trabajo, los dos gruesos volúmenes contenían, pues, “roba fatta”, es decir, estudios ya escritos y publicados en el momento de la primera de las dos cartas a Menéndez Pelayo, la de 1906, donde anunciaba el proyecto. Consultando, después, detalladamente las fechas de publicación de los doce trabajos recogidos en *Italia e Spagna*, incluyendo los tres que componen el apéndice, se descubre que la mayoría de estos trabajos se remontan al decenio que está a caballo entre los dos siglos, 1894-1906. A estos mismos años pertenece, además, el largo estudio sobre la difusión de Dante en España publicado en 1905 en *Giornale storico della letteratura italiana*, y que si no se encuentra en *Italia e Spagna*, es porque ya estaba incluido en el volumen *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania*, de 1922.

¹⁴ Como, por ejemplo, A. Polvara, ‘La critica di Arturo Farinelli’, en *Letteratura italiana. I critici*, op. cit., p. 1258.

¹⁵ Carta del 22-VII-1892, en *Epistolario*, op. cit., p. 116.

¹⁶ *Epistolario*, op. cit., pp. 233-4.

¹⁷ *Ibid.*, p. 249.

El interés de Farinelli por las relaciones literarias entre España e Italia tiene un lugar y una fecha de nacimiento precisos: París, 1891, tal y como se deduce de la primera carta dirigida a Menéndez Pelayo que envía desde Zúrich en julio de 1892, en la que Farinelli revela que “è [...] dal Morel-Fatio ch'io ebbi la spinta allo studio delle relazioni tra la Spagna e l'Italia, che iniziai a Parigi”¹⁸. En efecto, nuestro autor, después de haberse licenciado en 1890, había pasado una temporada en la capital francesa para realizar estudios de perfeccionamiento en la escuela de Gaston Paris. Sin embargo, aquellos estudios encaminados a tan notable *impulso*, en el verano de 1892 parecían todavía lejos de verse realizados, ya que fueron aplazados hasta “quando la fortuna mi vorrà concederé un posto che non m'incagli nel mio lavoro”¹⁹, según se expresa Farinelli en la carta anteriormente citada. Sin embargo, en otoño del mismo año se traslada a Innsbruck, donde “no puedo continuar mis estudios sobre Italia y España que empecé en París bajo la dirección de mi docto amigo y maestro Morel-Fatio”²⁰, tal como escribe a Menéndez Pelayo en una de las pocas cartas redactadas en la lengua del destinatario. Como se ha mencionado, Farinelli permanecerá en Innsbruck hasta 1907, pero los trabajos sobre las relaciones entre Italia y España son todos anteriores a esta fecha. ¿Qué empuja a Farinelli a cambiar de opinión sobre la posibilidad de dedicarse plenamente a los estudios gracias a los que pensaba obtener de la fortuna la concesión de un *posto* que no lo *ate* al trabajo? Si damos una rápida ojeada al conjunto de los ensayos recogidos en *Italia e Spagna* y al de Dante, enseguida se ve claro que, más allá de la concentración en un lapso de tiempo relativamente breve, el decenio 1894-1906, estos tienen en común otra característica, la de ser, casi en su totalidad, reseñas. Ya que se ha decidido tener en cuenta el trabajo dedicado a la difusión de Dante, los estudios que se tendrán en consideración son trece, diez de los cuales son originariamente reseñas. En lo que se refiere a estos diez, es posible distinguir dos grupos, el primero de los cuales está constituido por tres estudios menores y de reducida extensión: se trata de las reseñas a la monografía de Mario Schiff sobre la biblioteca de Santillana, a la edición de Morel-Fatio del *Arte nuevo* de Lope y al estudio de Grashey sobre Giacinto Andrea Cicognini²¹. Los otros siete trabajos ocupan por sí solos 800 páginas de las 1025 páginas totales, y representan también reseñas de las contribuciones al hispanismo por parte de tres estudiosos italianos: Sanvisenti y sus investigaciones sobre la suerte de los grandes trecentistas italianos en España²²; Croce y sus estudios sobre la presencia española en Nápoles e Italia en la época aragonesa y el

¹⁸ Ibid., p. 117.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid., p. 122.

²¹ Las tres reseñas fueron publicadas antes, respectivamente, en *Giornale storico della letteratura italiana*, L, 1906; *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CIX, 1902; y *Deutsche Literaturzeitung*, 26, 1909.

²² B. Sanvisenti, *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnola*, Milán, 1902. Las notas de Farinelli sobre ‘Petrarca in Ispagna (nell’Età Media)’ en *Italia e Spagna*, Bocca, Turín, 1929, vol. I, pp. 1-88 aparecieron con la forma primera bajo el título ‘Sulla fortuna del Petrarca in Ispagna nel Quattrocento’ en *Giornale storico della letteratura italiana*, XLIV, 1905. El trabajo ‘Boccaccio in Ispagna (sino al secolo di Cervantes e di Lope)’, en *Italia e Spagna*, I, pp. 89-386, recoge dos trabajos precedentes: ‘Note sulla fortuna del Corbaccio nella Spagna Medievale’, en *Bausteine zur romanischen philologie, Festgabe f. A. Mussafia*, Halle, 1905, y ‘Note sul Boccaccio in Ispagna nell’Età media’, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXIV, 1906. Respecto a Dante, el estudio ‘Dante in Ispagna nell’Età Media’, recogido en *Dante in Spagna-Francia-Inghilterra-Germania (Dante e Goethe)*, Bocca, Turín, 1922, pp. 29-195, reproduce con algunos retoques y adiciones los ‘Appunti su Dante in Ispagna nell’Età Media’ aparecidos en *Giornale storico della lett. It.*, 1905, supl. n. 8.

Renacimiento²³; y, por último, Cian y su volumen sobre Conti y las relaciones italo-españolas en el siglo XVIII²⁴. Llegados a este punto, parece evidente que las contribuciones de Farinelli a las relaciones literarias entre España e Italia, aun teniendo su origen en un lejano interés desarrollado también por el estímulo de prestigiosos maestros como Morel-Fatio, solo consiguen tomar forma concreta como una especie de respuesta personal a lo que, en el último decenio del siglo, otros estudiosos, sobre todo italianos, estaban publicando sobre el mismo tema. En los estudios de Farinelli hay, pues, una dimensión contrapuntística que serviría para explicar por qué decide realizar estos estudios que de otro modo, según sus mismas declaraciones, habría pospuesto para tiempos mejores. Los ininterrumpidos intercambios epistolares con Menéndez Pelayo, a los que he recurrido a menudo resultan desde este punto de vista muy valiosos, sobre todo porque se extienden hasta la muerte del erudito español y coinciden en buena parte con el decenio en el que se concentran los estudios de Farinelli que estamos examinando. Muchas de estas cartas contienen interesantísimas observaciones sobre aquellos estudiosos y sus trabajos, sobre los que Farinelli preparaba extensos artículos-reseñas que a lo largo de algunos decenios darían lugar a los dos volúmenes de *Italia e Spagna*. Significativa es, por ejemplo, la afirmación de Farinelli de que “le indagini sui trecentisti fior in Spagna, io le intrapresi per correggere l’arroganza e petulanza del Sanvisenti”²⁵. Además, en alguna que otra ocasión lanza también drásticos juicios negativos contra su obra, tachándola de “libro pretensioso quanto vuoto e malissimo”, “magrissimo e debil libro” que no contiene “nessunissima novità e molto caos”, e incluso contra el autor, “petulante quanto ignorante”, a quien “manca, oltre la modestia, ogni attitudine al lavoro scientifico, scrupoloso e profondo”²⁶. Más *ambigua*, como él mismo admite, es en cambio su posición frente al volumen de Vittorio Cian sobre las relaciones entre España e Italia en el siglo XVIII. Por un lado, le gusta recordar muchas veces el haber tenido parte activa en la obra, habiéndole suministrado “moltissimo materiale”; por otro, cuando el volumen está ya en forma de últimos bocetos, momento en que se entrega a una confesión que es un severo juicio sobre el libro: “non mi soddisfa; lo dico a lei schiettamente. [...] il Cian s’è occupato, troppo poco ed alla sfuggita, di cose spagnuole; le note sono in gran parte rifatte; ma il volumen è ingrossato a furia di tirare e stiracchiare. Manca di concisione e di profondità di giudizio”²⁷. Mucho más compleja y rica en matices fue la relación con Croce, sobre quien ya he recordado uno de los episodios iniciales acaecidos en el verano del año 1894, en el

²³ La mayor parte de las páginas que conforman las primeras tres secciones del 2º vol. de *Italia e Spagna*, tienen su origen en reseñas de Farinelli de los estudios de B. Croce: *Primi contatti fra Spagna e Italia*, Napoli, 1893 (en *Giornale storico della lett. It.*, XXIV, 1894); los estudios luego recogidos en *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Laterza, Bari, 1917 (en *Rassegna bibliográfica della letteratura italiana*, II, 1894-8, y III, 1895-96); *Ricerche ispano-italiane*, Pisa, 1900 (en *Rassegna bibliográfica della lett. It.*, VII, 1899).

²⁴ El libro de V. Cian, *Italia e Spagna nel secolo XVIII. Giovambattista Conti e alcune relazioni letterarie fra l’Italia e la Spagna nella seconda metà del Settecento*, Lattes, Turín, 1896, fue reseñado por Farinelli en *Giornale storico della lett. It.*, XXX, 1897.

²⁵ Carta del 12-II-1906, en *Epistolario*, op. cit., p. 228.

²⁶ Las citas se encuentran, respectivamente, en las páginas 208, 210, 215, 220, 225 del *Epistolario*, op. cit. No faltan las duras críticas a *Italia e Spagna*; entre las que cabe mencionar, considerando la autoridad del autor, las de Americo Castro en *Revista de Filología Española*, XVI, 1929, pp. 66-8. Es necesario, por otro lado, recordar lo que ha escrito recientemente J. Arce: “Sta di fatto comunque che, con tutte le riserve, per sviluppare o approfondire il tema del Boccaccio in Spagna bisogna partire dal Farinelli”, ‘Boccaccio nella letteratura castigliana: panorama generale e rassegna bibliográfico-critica’, en *Il Boccaccio nelle culture e letterature nazionali. Atti del Congresso internazionale. Firenze-Certaldo, 22-25 maggio 1975*, edición de F. Mazzoni, Olschki, Florencia, 1978, p. 71.

²⁷ Las citas se encuentran, respectivamente, en las páginas 170, 162 y 170 del *Epistolario*, op. cit.

momento en que Farinelli expresaba un juicio poco lisonjero sobre los conocimientos hispanistas del joven estudioso napolitano. Este juicio encuentra aún más explícita confirmación en una carta del mismo año: “È peccato che il Croce intraprenda gli studi di relazione sull’Italia e la Spagna con una conoscenza *superficialissima* sulla letteratura spagnuola e assai poco preparato”²⁸. Por lo demás, el velado reproche al maestro santanderino, contenido en una carta contemporánea (“Ella fa troppo onore [al Croce] nelle sue belle recensioni nella *España Moderna*”), se explica solo si viene dictado por una no muy oculta envidia profesional hacia su propio compatriota (“è quasi ingiusto che un sol uomo che scrive memoriucce d’infimo lavoro e di poca importanza e che si stendono in poche ore –potrei fare 500 e più io stesso sulla Germania e la Spagna se non mi sforzassi de raggruppare il tutto dietro un’idea principale– occupi quasi tutto il posto in un’unica rivista critica della Spagna”)²⁹. Por desgracia el espacio que tengo a mi disposición no me permite demorarme cuanto sería oportuno sobre este fértil terreno, y también porque en el espacio que queda tengo la obligación de tratar brevemente una cuestión que hasta ahora he postergado³⁰.

De los tres términos con los que Farinelli había definido el proyecto de *Italia e Spagna*, es decir, “roba fatta, le aggiunte e qualche altro saggio”, nada se ha dicho hasta ahora del que ocupa la posición central. En una carta mandada desde Turín el 3 de diciembre de 1908, Farinelli siente que tiene que justificar el “aparente [...] letargia” en el que se encuentran sus estudios de hispanismo. Con este fin, además de para invocar “un po’ di pace e l’assetto definitivo di questa mia nuova cattedra di germanística”, recurre al siguiente argumento: “Io ho una gran quantità di note (in gran parte bibliografiche e semplici accenni), disordinatissime purtroppo in aggiunta alle lunghe mie recensioni sui rapporti fra l’Italia e la Spagna”³¹. De la definición de “recensioni” usada para los estudios que confluirán en *Italia e Spagna* ya se ha hablado, por lo que podemos limitarnos a considerar las llamadas “note [...] in aggiunta”, las que, por otra parte, el autor ofrecerá generosamente a un Menéndez Pelayo por entonces dedicado a la elaboración del que será el último volumen de su famosa *Antología*. Se conocen, en efecto, notas adicionales para la casi totalidad de los ámbitos de investigación tratados por Farinelli. En el epistolario con Menéndez Pelayo se hace mención con mucha frecuencia a los “numerosissime aggiunte»,” y al “pacco enorme di aggiunte”³², los cuales hacen referencia a su primer campo de investigación, el de las relaciones literarias entre España y Alemania. De hecho, en la *Bibliografia degli scritti a stampa di Arturo Farinelli* llevada a cabo hasta 1919 y que cierra el volumen *L’opera di un maestro*, los tres compiladores (Alfero, Amoretti y Vincenti) informan a menudo de la existencia de fichas y notas adicionales a trabajos ya

²⁸ Carta del 6-V-1894, en *Epistolario*, op. cit., p. 137.

²⁹ Carta del 21-VIII-1894, en *Epistolario*, op. cit., p. 145. Carmelo Samonà ha observado con certeza en el las cartas con Menéndez Pelayo “si può osservare lo svolgimento del rapporto con Croce da una diffidenza iniziale verso un vago e poi più deciso riconoscimento di valore” (‘Calderón e il calderonismo agli albori dell’ispanistica italiana’, en *Ippogrifo violento*, Garzanti, Milán, 1990, p. 235; también para Farinelli, el parágrafo *Un’astrazione: il ‘calderonismo’ di Arturo Farinelli*, pp. 235-46).

³⁰ Que yo conozca, no existe un trabajo monográfico sobre los estudios de hispanística en Italia entre los siglos XIX y XX, lo que me permite remitirme a A. Croce ‘Gli studi di letteratura spagnola’, en *Cianquant’anni di vita intellettuale*, op. cit., vol. II, pp 79-96; M. Penna, ‘Menéndez Pelayo y la hispanística italiana’, en *Arbor*, XXXIV, 1956, pp. 503-15. También útiles, para los casos de Croce y Farinelli, son G. M. Bertini, ‘Benedetto Croce ispanista’, en *Benedetto Croce*, ed. F. Flora, Malfasi, Milán, 1953, pp. 473-93; y F. Meregalli, ‘Menéndez Pelayo, Croce e Farinelli’, en *Quaderni ibero-americaeni*, 1965, pp. 99-114.

³¹ *Epistolario*, op. cit., p. 257.

³² Respectivamente, en *Epistolario*, op. cit., pp. 127 y 144.

publicados³³. Estas “aggiunte” constituyen el testimonio más directo de un modo de trabajar y concebir su propia investigación. Sucede que, una vez emprendida una determinada investigación, Farinelli solía llegar a un primer resultado, generalmente bajo la forma de aportación a revistas. El resultado así obtenido, sin embargo, no marcaba en absoluto el fin de la investigación; al contrario, esta permanecía abierta a una larga serie de adiciones posteriores de datos que, con la perspectiva de los años e incluso de decenios, iban a reunirse con el primitivo resultado para dar lugar a la publicación de una obra en uno o más volúmenes. Casi siempre tanto el texto primitivo como los nuevos datos eran sometidos a un proceso de integración, algo que verifica en más casos, como es el *Don Giovanni* publicado en 1946, dos años antes de su muerte: el volumen presenta así, en la primera mitad, el texto inalterado del extenso estudio publicado en el *Giornale storico della letteratura italiana* de 1896, mientras que en la segunda mitad deja espacio para las “note aggiunte” que el autor había estado acumulando en el medio siglo exacto que separa las dos publicaciones³⁴. Cualquiera que sea el grado de integración obtenido, sin embargo, no se duda de que la hipertrofia con la que crecían casi todos los trabajos de Farinelli puede entenderse solo en el interior de un tipo de investigación que, más que aspirar a una construcción concebida orgánicamente, actuaba por yuxtaposición de elementos y noticias.

Pero hay otro aspecto que hace interesante el material de los “aggiunte”, y es el hecho de que tuviese una cierta circulación entre los estudiosos. Ya he mencionado el ofrecimiento de las *desordenadísimas* notas a Menéndez Pelayo, quien es probable que las utilizase de algún modo en el momento en que en una carta del 27 de mayo de 1909 escribe a Farinelli: “He empezado a examinar las curiosísimas notas que tuvo usted la bondad de confiarme, y al devolvérselas a usted le indicaré algunos puntos sobre los cuales deseo mayor información”³⁵. Menéndez Pelayo no fue, de todas maneras, el único a quien Farinelli ofreció su material de trabajo. Hubo numerosos destinatarios, hacia los cuales, sin embargo, y partiendo siempre de sus confesiones epistolares, muestra Farinelli una actitud algo menos noble, dado que a la expresión de generosa amistad no eran extraños ni el pesar por los costes personales que ella misma comportaba ni una cierta aspiración a que se viera reconocido su merecido papel de estimulador y organizador de los estudios hispanistas italianos. Valga la siguiente declaración: “Siccome a tutti coloro che si occuparono di rapporti letterari fra una nazione e l'altra, io mandai sempre le mie note manoscritte [...], così si spiega la meschinità delle mie reliquie”³⁶. En efecto, en el epistolario con Menéndez Pelayo, no faltan explícitas referencias a Cian, a Gorra y a Verrua en referencia a sus trabajos de hispanista. Particularmente numerosas y en absoluto marcadas por su extrema generosidad son las que se refieren al primero, a propósito de quien Farinelli incluso llega a cuantificar: “ad alcuni amici, come al Cian, faccio addirittura la metà dei loro lavori; ¼ dell'anno lavoro per me, i ¾ per gli altri”³⁷. Si recuerdo episodios similares no es porque trate de incidir en las debilidades de un hombre que tenía quizás la única equivocación de volverlas explícitas, sino porque ellas testimonian lo que yo ya había intentado poner de relieve por otro camino: pretendo referirme a la estrecha y articulada conexión de la actividad de Farinelli, tanto en sus resultados como en su desarrollo, con la de otros estudiosos italianos interesados por los asuntos ibéricos. Es por eso que, aunque quisiéramos sustraerle todos los otros méritos, sería difícil negarle también el que él mismo, no sin presunción, se reconocía con las siguientes palabras: “Ella vede quanto

³³ *L'opera di un maestro. Quindici lezioni inedite e Bibliografia degli scritti a stampa*, Bocca, Turín, 1920.

³⁴ A. Farinelli, *Don Giovanni*, Bocca, Milán, 1946.

³⁵ *Epistolario*, op. cit., pp. 259-60.

³⁶ Carta del 31-I-1909, en *Epistolario*, op. cit., p. 258.

³⁷ Carta del 10-IX-1895, en *Epistolario*, op. cit., pp. 168-9.

hanno fruttato in patria le mie esortazioni. Ora molti studiano alacramente la Spagna negletta fin'ora"³⁸. Sin embargo, frente a tantas deudas de gratitud que los estudiosos de los asuntos españoles fueron contrayendo con Farinelli, quisiera concluir recordando un episodio cortés, aunque de evidente rechazo, nada menos que de Benedetto Croce. El propio Farinelli cuenta que en el verano de 1894, que pasaron juntos, ofreció al amigo napolitano sus notas sobre *Seicento e la Spagna*: "Lo soccorrevo nella parte bibliografica in cui lo vedevo manchevole e gli offrivo tutte le mie schede sul Seicento e la Spagna che, sorridendo, rifiutò. Erano disordinatissime. Non ne avrebbe cavato nessun costrutto. Io stesso lo dovevo trascurare in gran parte"³⁹. Haciendo referencia a esta misma anécdota, Franco Simone se ha preguntado con razón: "Banale episodio questo, ma come non vedere in esso il confronto di due metodi?"⁴⁰. De hecho, es imposible no verlo.

Traducción de Natalia Trujillo Rodríguez

³⁸ Carta del 10-VIII-1895, en *Epistolario*, op. cit., p. 162.

³⁹ A. Farinelli, *Episodi di una vita*, Milán, 1946, p. 136.

⁴⁰ Op. cit., p. 1251.